

LA HISTORIA DE MÉRIDA EN LA CRÓNICA DEL MORO RASIS: LA TRADUCCIÓN, NEXO ENTRE LA TRADICIÓN, LA EDUCACIÓN Y EL TURISMO

Margarita Soltero Godoy
Universidad de Extremadura

Cuando el Dr. D. Eloy Martos me comunicó el título del II Seminario internacional de patrimonio cultural «Tradiciones, educación y turismo» y la posibilidad de colaborar en éste, pensé en el nexo que existe entre estos tres conceptos y la traducción y cómo ésta vincula fuertemente la tradición, la educación y el turismo en una cultura determinada. En este trabajo, se describirán y compararán el significado y origen etimológico de *tradición*, *educación* y *turismo* con el de *traducción* y, en la segunda parte, analizaré un fragmento de la *Crónica del moro Rasis* para ilustrar cómo la traducción puede vincular la tradición, la educación y el turismo.

Tradición y traducción

Tal y como dice García Yebra (1987: 23), la paranomasia no es lo único que vincula los términos *tradición* y *traducción* sino que el propio origen de los vocablos los acerca mucho más de lo que en apariencia pueda parecer. Ambos tienen una misma raíz latina (*trad-*) que indica tránsito. *Traductio* (traducción)¹ es hacer pasar de un punto a otro, traslado, tránsito de un orden a otro. *Traditio* (tradición)² es el acto de entregar algo, de transmitir, exponer, narrar históricamente una doctrina. Es decir, que en tradición y traducción existe una transmisión, un traspaso, una entrega a otros.

¹ El sentido actual de este término se debe al humanista italiano Leonardo Bruni, traductor de obras griegas que en el año 1400 trasladando una frase de las *Noches Áticas* de Aulo Gelio cometió un error de traducción. El término latino *traducere* pasó al italiano como *tradurre* y de éste más adelante pasaría al español, catalán, francés y portugués entre otros como *traducir*, *traduir*, *traduire* y *traducir*, respectivamente. En concreto, en España se empezó a usar hacia 1450 por Juan de Mena y el Marqués de Santillana, entre otros.

Pero en latín existían términos que se utilizaban con la misma acepción que actualmente tiene *traducir*, es el caso de *translatore* que hereda a *transferre*, que aparece rara vez y poco especializado en Cicerón y que en san Jerónimo es ya un término técnico usual. El término pasó de *translater* en francés a la lengua inglesa como *to translate* y se conserva hasta nuestros días junto con el derivado *translation*.

Para la traducción de los textos sagrados el término usado era *interpretari*, es decir, traducir alterando lo menos posible el texto. San Jerónimo, además de éste, utilizó otros como *vertere*, *transponere*, *exprimere*, *transferre*, *translatio* y *translator*.

La acepción de *traducción* como algo que se traslada, se conserva en italiano hasta nuestros días, denominándose el traslado de un prisionero: «traduzione di un prigionero».

² *Traditio* es también *traición* a partir del significado de entregar. Esta cercanía de los términos latinos *traditio* y *traditio* ha dado lugar a juegos de palabras tales como *traduttore*, *tradittore* o *tradición*, *traición*.

1. El sentido actual de este término se debe al humanista italiano Leonardo Bruni, traductor de obras griegas que en el año 1400 trasladando una frase de las *Noches Áticas* de Aulo Gelio cometió un error de traducción. El término latino *traducere* pasó al italiano como *tradurre* y de éste más adelante pasaría al español, catalán, francés y portugués entre otros como *traducir*, *traduire*, *traduire* y *traducir*, respectivamente. En concreto, en España se empezó a usar hacia 1450 por Juan de Mena y el Marqués de Santillana, entre otros.

Pero en latín existían términos que se utilizaban con la misma acepción que actualmente tiene *traducir*, es el caso de *translatare* que hereda a *transferre*, que aparece rara vez y poco especializado en Cicerón y que en san Jerónimo es ya un término técnico usual. El término pasó de *translater* en francés a la lengua inglesa como *to translate* y se conserva hasta nuestros días junto con el derivado *translation*.

Para la traducción de los textos sagrados el término usado era *interpretari*, es decir, traducir alterando lo menos posible el texto. San Jerónimo, además de éste, utilizó otros como *vertere*, *transponere*, *exprimere*, *transferre*, *translatio* y *translator*.

La acepción de *traducción* como algo que se traslada, se conserva en italiano hasta nuestros días, denominándose el traslado de un prisionero: «traduzione di un prigionero».

2. *Traditio* es también *traición* a partir del significado de entregar. Esta cercanía de los términos latinos *tradutio* y *traditio* ha dado lugar a juegos de palabras tales como *traduttore*, *tradittore* o *tradición*, *traición*.

3. Para este apartado hemos tenido en cuenta la historia del término que aparece en «Teoría del turismo I: etimología y evolución del concepto de turismo» en *Historia y teoría del turismo* http://turismohistoria.blogspot.com/2008/04/etimologa-y-evolucion-del-concepto-de_26.html

4. Los tres manuscritos están recopilados en la obra *Crónica del moro Rasis* por Diego Catalán Menéndez Pidal y María Soledad de Andrés junto a una versión mixta aparecida en Copenhague. Los manuscritos van confrontados a pie de página con un conjunto de fuentes y textos emparentados que ayudan a comprender el texto y su estructura.

5. Antonio Rodríguez Moñino nació en 1910 en Calzadilla de los Barros (Badajoz); filólogo que trabajó en la Biblioteca de la Real Academia de la Lengua, de la que fue miembro, dedicando su atención, preferentemente, a literatos de Extremadura como Bartolomé José Gallardo, Gregorio Silvestre, Joaquín Romero Cepeda y Cristóbal de Mesa, entre otros. Su colección, una de las bibliotecas privadas más importantes del mundo de la literatura española, fue cedida por orden de su viuda a la Real Academia de la Lengua y a la biblioteca de Cáceres.

6. Este hecho nos hace pensar en la importancia clave de la escritura para conservar la tradición oral. Por ello, creo que es fundamental y necesario enmarcar dicha tradición oral dentro de las instituciones de la enseñanza. El aprendizaje de la tradición oral (la poesía popular, el arte dramático religioso, dichos, refranes, proverbios, mitos, leyendas, el folclore musical, la medicina tradicional, la pintura, el legado de las fiestas patronales y populares, las comidas y bebidas tradicionales, los juegos, canciones y rondas infantiles...) facilita la conservación de las tradiciones legadas de generaciones ancestrales, como aporte de saberes a la educación y cultura. Incluyendo la tradición oral en el aula se hace posible la movilidad de los textos de la tradición oral de la periferia al centro (teoría literaria de los polisistemas) que, como describe esta teoría literaria, cambia en función de las circunstancias sociales y culturales. Un centro que coincide con la literatura canónica y oficial y una periferia constituida por una literatura no canónica en un momento dado.

La tradición y, más concretamente, la oral tiene además que ver con la traducción porque en ambas actividades se debe adaptar un sentido percibido a un nuevo lenguaje, contexto y prioridades. Se trata de una traducción intralingüística (dentro de la misma lengua): existe un sujeto que narra un relato que le ha sido traducido por alguien y que traspasa a otros. La tradición es un diálogo de saberes sobre el pasado que asume continuamente nuevos actores y nuevas voces en la interpretación de significados de la cultura popular (Mendoza Castro, C. 2005). En este proceso, la traducción hace de puente entre pasado y presente. Y en esta acepción de tradición podemos decir que se valida a cualquier sujeto para producir conocimiento histórico ya que, tal como preconiza Derrida, cualquier lectura de un texto es posible y, por tanto, existen múltiples interpretaciones válidas del mismo.

Educación y traducción

Hablaremos ahora del vínculo entre *educación* y *traducción*, entendido el primer término en su acepción de instruir por medio de la acción docente. Una acción docente que lleva al desarrollo y perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales de la persona.

En el propio acto de instruir existe una transmisión de conocimientos entre el instructor y el instruido en ambas direcciones. El concepto de transmisión es común a la *educación* y a la *traducción*, pero también lo es, como hemos visto, a la *tradición*. Sobre la importancia que tiene la incorporación de la tradición a la educación hablaré más adelante a la luz del análisis del texto de *La crónica del moro Rasis*.

La traducción como recurso pedagógico en la enseñanza de las lenguas se ha utilizado desde siempre y continúa haciéndose en la actualidad siendo, en ocasiones, el soporte principal y fundamental de la educación en otras lenguas. Ya el humanista Simón Abril hablaba del

beneficio de confrontar textos escritos en latín y griego con textos en castellano. Aunque el método de enseñar una segunda lengua mediante la traducción ha sido muy cuestionado, es cierto que la traducción interiorizada y la confrontación con la propia lengua para comprender mejor la nueva es un mecanismo natural en el aprendiz. Resulta un proceso mental inevitable en los primeros estadios de aprendizaje y conforme se adquiere mayor competencia se deja de traducir y se comienza a pensar en la otra lengua. Por tanto, si el alumno, como proceso natural de aprendizaje, sigue el método de la traducción, resulta muy interesante canalizarla adecuadamente como instrumento de enseñanza (Soltero Godoy, M. 2002).

Turismo y traducción

Resulta evidente la relación existente entre estas dos actividades. Entendiendo el turismo como la actividad de viajar por placer, resulta necesario, para poder realizarlo, comunicarnos y traducir a la lengua que se habla en los lugares que se van a visitar o, al menos, a una lengua común, por ejemplo, la inglesa, con la que poder ser entendidos y hacernos entender. Analizando el origen y uso del término *turismo*³ podemos encontrar más vínculos entre ambas actividades, incluso con la *educación*. La palabra turismo tiene su origen en la raíz antigua sajona *torn* que pasará a ser *tour* siglos más adelante por influencia francesa. *Torn* significaba una partida con regreso. Por el siglo XVIII, *torn* denominaba los viajes que realizaban los nobles ingleses en busca de *educación* y cultura y, en general, de conocimientos que les ayudaran luego a gobernar. Ese conocimiento de otras culturas implica un conocimiento de lenguas y, por ende, la traducción está presente en todo este proceso.

Tradición, educación y turismo en una traducción: *La Crónica del moro Rasis*

Existe una obra escrita en el siglo XV que ilustra toda esta implicación de la traducción tanto en la tradición como en la educación y en el turismo y, a su vez, ofrece nuevos argumentos sobre por qué incluir la tradición oral en las instituciones directamente vinculadas con la educación. Se trata de *La crónica del moro Rasis*, traducción al castellano de un manuscrito portugués que, a su vez, es traducción del texto original escrito en árabe por al-Râzî. Tanto el original árabe como su traducción al portugués se perdieron. Este último, probablemente, en el terremoto de Lisboa de 1755. De él sólo se tiene constancia por referencias, citas de autores como el humanista

³ Para este apartado hemos tenido en cuenta la historia del término que aparece en «Teoría del turismo I: etimología y evolución del concepto de turismo» en *Historia y teoría del turismo* http://turismohistoria.blogspot.com/2008/04/etimologa-y-evolucion-del-concepto-de_26.html

portugués André de Resende y gracias a la traducción que de este texto se hizo al castellano y que se conserva en tres manuscritos⁴.

La autoría de estos tres manuscritos es desconocida: el manuscrito *Ca*, conservado en la biblioteca de la catedral de Toledo, procede del colegio Santa Catalina de Toledo al que le falta, casi con seguridad, un solo folio. Un segundo manuscrito denominado *Es* se conserva en la biblioteca de El Escorial y comienza en el folio 12 y, por último, el denominado *Mo* de la biblioteca particular de María Brey Mariño, viuda de Antonio Rodríguez Moñino⁵ y del que nos valemus para nuestro estudio. Los tres textos tienen una extensión similar, incluyen la geografía de al-Andalus y omiten el reinado de Rodrigo, la conquista de España por los musulmanes y la historia de los emires de al-Andalus, probablemente, dicen Catalán, D. y De Andres, M. S. (1975) porque los textos continuaban con la *Crónica sarracina* de Pedro de Corral (1430) en la que se trataban estos hechos y que nos ha privado de conocer la parte del texto portugués que los narraba.

El valor histórico y filológico de estos textos es, tal como habrá podido comprender quien estas líneas lea, incalculable. Y es gracias a la traducción como hemos podido llegar a conocer la descripción de al-Andalus de al-Râzî, haciéndose posible la *tradición*, entendida esta como la transmisión de noticias. Como ya he dicho, la parte que se conserva de la crónica del autor árabe es, exclusivamente, una descripción geográfica que hace de al-Andalus y que podría haber sido utilizada como guía *turística* por algún viajero de aquella época. En el fragmento que reproduzco, a continuación, del capítulo XXIV que trata sobre Mérida, mi ciudad natal, se puede apreciar este aspecto que señalo.

[XXIV] *Capitulo que fabla de como parte el termino de Allaris con el Llano de las Bellotas, y que cosa es Allaris.*

Parte el termino de Meryda con el termino de Allaris. e yaze contra el poniente e el septentrion de Cordoua. E Merida fue vna de las camaras que los çesares e los rreys christianos avian. E Merida fue fundada por muy grand nobleza e por muy gran seso e por muy gran maestreria; e fundola el primero Çesar, e todos los rreys que della fueron señores fizieron en ella fazer muchas buenas obras e muy fermosas; e cada vno dellos metio gran femença en la mandar labrar en piedras marmoles e muy maravillosas; e cada vno dellos puno a mejoría vnos de otros en fazer y aduzir las aguas de muy lexos e por muy grand maestria, por muy grand fuerça: e por esto la fezieron muy noble e muy grand e muy buena a maravilla. E ay fundamentos que duraron por sienpre, que por fuerça nin por seso que omne ayo non se pueden desfazer, tanto

⁴ Los tres manuscritos están recopilados en la obra *Crónica del moro Rasis* por Diego Catalán Menéndez Pidal y María Soledad de Andrés junto a una versión mixta aparecida en Copenhague. Los manuscritos van confrontados a pie de página con un conjunto de fuentes y textos emparentados que ayudan a comprender el texto y su estructura.

⁵ Antonio Rodríguez Moñino nació en 1910 en Calzadilla de los Barros (Badajoz); filólogo que trabajó en la Biblioteca de la Real Academia de la Lengua, de la que fue miembro, dedicando su atención, preferentemente, a literatos de Extremadura como Bartolomé José Gallardo, Gregorio Silvestre, Joaquín Romero Cepeda y Cristóbal de Mesa, entre otros. Su colección, una de las bibliotecas privadas más importantes del mundo de la literatura española, fue cedida por orden de su viuda a la Real Academia de la Lengua y a la biblioteca de Cáceres.

como si fuese piedra madina. E es nonbrada por todas las tierras por fuerte, e digo vos que no ha omne en el mundo que conplidamente podiese contar las maravillas de Merida.

E seyendo Ysme vn día en su corte, rretrayente de las çibdades d'España, dixo Omar, su hijo:

-Yo oy dezir al alcalde Gabebe fijo de Boydalla, quando hablava de las cosas que el su padre vieran e oyeran e pasaron en España. E fablando desto como de las bondades de Merida, dixo: -Yo aviendo gran sabor de piedras marmoles para afeytar con ellas mis obras que fazia fazer nuevamente, acaesçio así que yo entre en Merida despues que ella fue destruyda, e falle atan buenas obras de piedras marmoles e de otras naturas que me maraville mucho. E fiz tomar e llevar todas aquellas de que entendia que mi padre se pagaria. E anduve vn dia por la çibdad, vi en el muro vna tabla de piedra marmol atan llana e atan luziente que non semejava sinon aljofar, atanto era clara. E mandela arrancar del muro. E despues que la ovieron arrancado por muy gran fuerça, pusieronmela delante. E avia en ella letras de christianos escriptas que heran y entretalladas. E fize ayuntar quantos christianos avia en Merida que viesen lo que era escrito en ella e que me lo dixesen. E non falle y quien me lo supiese dezir en lenguaje, ninguna cosa de lo que en ella dezia, tanto que esta escripto por escuro latin. E dixeronme que non lo sabian omne que la leer supiese sinon vn clerigo que avia en Coynbra. E yo enbie por el, e vino ante mi. E era muy viejo a maravilla. E quando le pusieron aquella tabla delante, començo de llorar e de fazer muy gran duelo fieramente en manera que lo entendian los mas de los que ay estavan; e dixo asy:

-¡Señor Jhesu Christo, de piadaz lleno! ¿Do estavas tu aquel dia que la çibdad de Merida salio del poderio de la santa fe? E Señor, tu que todas las cosas sabes, tanto quiero yo que de mi sepas que, si non fuese lo que yo vi e veo verdaderamente e verdaderas señales, que lo que yo creo es verdad, non a cosa en el mundo por que te orase, tanto he por grand estrañeza de lo que vi sobre los christianos d'España venir en tan poco tienpo. Señor, non lo devieras sofrir por quantos buenos clerigos se y perdieron que nunca quedavan de loar el tu nonbre. E Señor, pues que todo lo vees, ¿por que non catas las altares de Merida, en que tantas vezes era el tu cuerpo presentado, e en que tantas oraciones se dezian en el tu nonbre e a la tu honrra e a la tu loor? ¡E agora son tantas cosas contra tu voluntat e honrra de Mahomad e de sus creyentes!

E despues que lloro e fizo su duelo, dixo:

-Yo vos dire lo que dize esta piedra: que los de Merida mandaron a los de Yllia que feziesen el muro de veynte e çinco codos en alto, e en esta piedra non esta y al escripto. E esto fezieron escrevir de Merida e poner sobre las mas altas puertas de la villa, por que fuese sabido por toda España lo que ellos fazian. [...]

E la çibdat de Merida yaze sobre el rrio de Guadiana. E de Merida a Cordoua a çient migeros. E de Alia a Cordoua a treinta migeros.

Me he servido del manuscrito Mo sobre todo porque, aunque poco significativas, existen diferencias con los otros dos manuscritos que facilitan la comprensión del texto y, además, el Mo pertenece a la colección privada de un extremeño ilustre, Antonio Rodríguez Moñino.

La parte que no he reproducido continúa hablando de otras maravillas de Mérida, entre otras, una piedra que se encontraba en una iglesia de la ciudad que brillaba tanto que los ermitaños que la habitaban podían leer el libro de los rezos, en las noches oscuras, sin ayuda de candelas. No la he reproducido aquí porque podría dispersar la

atención hacia otros aspectos, también interesantes, de este capítulo pero en los que no quiero detenerme en esta ocasión. En este estudio, me interesa analizar la parte que transcribo en la que, en primer lugar y como ya hemos dicho, se hace una descripción de la ciudad como si se tratara de una guía turística, ilustrando la relación que tiene este texto con el *turismo* de la que hablábamos al principio de nuestro estudio: se describen las lindes de Mérida: Córdoba y Alleris (Llerena), se habla de la antigüedad de la ciudad, sobre quién la fundó y mandó hacer los numerosos monumentos de mármol que había en ella. De un mármol tan bello que la ciudad era sometida a un constante saqueo. También se describe cómo se traían las aguas de lejos y cómo los monumentos eran tan sólidos que durarían para siempre. Nuevamente, al final del capítulo, como si de una guía turística se tratara, se dice que Mérida yace sobre el río Guadiana y se detallan las distancias de esta a otras ciudades que podrían servir de referencia a un turista de aquella época.

Una vez descritos estos datos se narra en el texto cómo el alcalde Gabebe trata de saber qué dice una inscripción en latín de una piedra de mármol de la ciudad. De este hecho destaco varias cuestiones:

En primer lugar, cabe preguntarse ¿qué lengua se hablaba en la ciudad en aquella época?, ¿el árabe?, ¿una forma evolucionada del «oscuro» latín en el que estaban escritas las letras de la piedra, cercana al castellano y que hacía indescifrable lo escrito en la piedra por sus habitantes?

En segundo lugar, es evidente la falta de intérpretes del latín poniendo de manifiesto el nivel cultural y la falta de *educación*, entendida como instrucción, de los habitantes de la ciudad en aquel momento.

Por último, lo que más llama nuestra atención es el desconocimiento de la lengua latina por parte de los habitantes de Mérida de aquella época, que hacía indescifrable el escrito de la piedra de mármol de la que habla el texto; de no ser porque estaba escrito en piedra y porque encontraron un traductor, lo que ésta decía (que los de Mérida tiempo atrás ordenaron que los muros de Jerusalén-Yllia fueran de una determinada altura) se habría olvidado, rompiendo la comunicación y la continuidad entre los habitantes de la Mérida romana y sus sucesores: gracias a la escritura y a la traducción se hace posible la *tradición* ⁶.

El llanto del clérigo portugués por la pérdida de la fe cristiana en Mérida aúna estos tres hechos que acabo de señalar: la ignorancia y el olvido de una lengua que había sido la propia (falta de instrucción y de *educación*) y, por tanto, la pérdida de la lengua latina; por otro lado, la ausencia de intérpretes para esa lengua y, por último, el sometimiento a otra lengua y su cultura que creo que guarda un claro paralelismo, en mi opinión, con la pérdida de la *tradición* por parte de los habitantes de Mérida.

⁶ Este hecho nos hace pensar en la importancia clave de la escritura para conservar la tradición oral. Por ello, creo que es fundamental y necesario enmarcar dicha tradición oral dentro de las instituciones de la enseñanza. El aprendizaje de la tradición oral (la poesía popular, el arte dramático religioso, dichos, refranes, proverbios, mitos, leyendas, el folclore musical, la medicina tradicional, la pintura, el legado de las fiestas patronales y populares, las comidas y bebidas tradicionales, los juegos, canciones y rondas infantiles...) facilita la conservación de las tradiciones legadas de generaciones ancestrales, como aporte de saberes a la educación y cultura. Incluyendo la tradición oral en el aula se hace posible la movilidad de los textos de la tradición oral de la periferia al centro (teoría literaria de los polisistemas) que, como describe esta teoría literaria, cambia en función de las circunstancias sociales y culturales. Un centro que coincide con la literatura canónica y oficial y una periferia constituida por una literatura no canónica en un momento dado.

Bibliografía

- Catalán Menéndez Pidal, D. y De Andrés, M. Soledad (1975): *Crónica del moro Rasis*. Gredos, Madrid.
- García Yebra, V. (1987) «Protohistoria de la traducción», en *Fidus Interpres. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción*, Vol. I, León, Universidad de León. Págs. 11-23.
- López García, D. (1991): *Sobre la imposibilidad de la traducción*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Perea. Colección traducciones.
- Mendoza Castro, C. (2005): «Tradición oral. Aporte de saberes a la educación y cultura en el departamento del Atlántico» en *Revista electrónica de educación, formación y pedagogía (Repensar la investigación en el quehacer de las instituciones educativas)*.
- Soltero Godoy, Margarita (2002): «La práctica de la traducción en la enseñanza de segundas lenguas» en *Hacia la unidad en la diversidad: Difusión de las lenguas europeas*, Departamento de Cultura de la Diputación de Salamanca. Salamanca. Págs. 512-523.
- «Teoría del turismo I: etimología y evolución del concepto de turismo» en *Historia y teoría del turismo*
http://turismohistoria.blogspot.com/2008/04/etimologa-y-evolucion-del-concepto-de_26.html